

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 26 Julio de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 125

Redacción ***

*** y Administración

Calle Recoletos, 2 dpd.

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

La Reina Doña María Cristina

Con motivo de haber celebrado la Augusta Señora el día 21 la fecha de su nacimiento y el día 24 su fiesta onomástica, renueva una vez más "La Monarquía", el testimonio siempre respetuoso de su adhesión, deseando á S. M. la Reina Doña María Cristina muchos años de vida y felicidades.

VOLVIENDO A LA LUCHA

¿Son monárquicos esos injuriadores? No.

A estos rincones de paz donde buscan alivio mis fiebres, me remiten unos diarios de Madrid. Uno de ellos, es de reciente aparición. Titúlase «La Dictadura». He revisado con curiosidad su contenido. Es lo que se llama en el argot periodístico un **sapo**. Tiene solamente una página de original propio. Y á esa pequeña proporción del papel, se le da un empleo que reprobará todo monárquico leal. Dionisio Pérez, el Director de «La Dictadura», no debe tener grandes fervores dinásticos. Si los tuviera, no dedicaría su ingenio á lanzar injurias embozadas contra los ministros del Rey. No es que vaya yo á romper una lanza defendiendo á Romanones, Alba y demás consejeros de la situación actual. No milito en este bando ni puedo militar en ninguno mientras figure mi nombre al frente de LA MONARQUÍA. Con mi sinceridad lo digo. Si pudiera seguir la ruta política de un hombre, no iría con Romanones. Y no es por desafecto—él sabe que soy uno de los amigos particulares que menos le deben y que con más lealtad procuran servirle desligados del politiquero—por lo que no sería romanonista, sino porque se apoderó de mi voluntad con sus simpatías, otro ilustre amigo que inspirame profunda devoción.

Tienen por lo tanto mis palabras más valor que cuantas consideraciones pudiesen aplicar los artículos publicados por «La Dictadura» y «Las Noticias», los incondicionales del Presidente del Consejo, que le deban favores particularísimos.

Seré siempre uno de los que á Maura defiendan con más decidido tesón. Por ese hombre de bravo espíritu patricio creo que hasta se puede uno jugar la vida en su defensa románticamente. Las canalladas que los vividores republicanos y socialistas esgrimieron contra Maura, merecen algo más que maldiciones impresas y palos esgrimidos. Estoy decidido hace mucho tiempo á ir—con los que también sumáronse á mi decisión—á tapar las bocas que injurien y á tullir las manos que libelen contra Maura.

Hoy, comienzan las injurias contra Romanones, Alba, Gimeno: y anúncianse las que seguirán imprimiéndose contra Suárez Inclán y López Muñoz. Pero lo más estúpido es que las injurias vergonzosas que comienzan á brotar contra los ministros de la situación, son lanzadas por gente que se llama monárquica.

¿Monárquicos esos injuriadores?

No.

Y, desde hoy, á Dionisio Pérez y á otros que cual él procedan, mientras no vea rectificación en sus conductas, seguiré juzgándolos adversarios del Trono.

Y, hasta otro día. Veo que la lectura de los tales periódicos puso demasiada nerviosidad en mí. ¿Habrán de obligarme los monárquicos de **double** á que abandone la paz en que me hundi buscando curación? Si salgo de esta paz, será para tirar de la manta y exhibir á los cucandas con toda la ponzoña espiritual que tienen.

BENIGNO VARELA.

DEVA 24-JUNIO-1913.

Viaje de la Infanta Doña Isabel.

En Barcelona.

A bordo del vapor *Jaime I* llegó el domingo la Infanta Doña Isabel.

Una compañía del regimiento de Alba de Tormes, formada en el muelle, rindió honores, mientras las autoridades subieron á bordo para cumplimentar á S. A. El alcalde, Sr. Collaso, dió la bienvenida á la augusta dama en nombre del pueblo de Barcelona, y la ofreció un ramo de flores.

La Infanta desembarcó á poco y se dirigió al Hotel Colón en un carruaje del Ayuntamiento, con el alcalde y el capitán general Sr. Weyler.

La Infanta Doña Isabel, acompañada de la señorita Bertrán de Lis y de D. Alonso Coello, oyó misa en la Catedral, y después se trasladó á almorzar al transatlántico *Infanta Isabel de Borbón*, donde hicieron los honores los marqueses de Comillas.

El almuerzo en honor de la Infanta á bordo del transatlántico se celebró en el salón del buque.

Asistieron al banquete las autoridades y varias personas de la aristocracia. Al final, se levantó el marqués de Comillas y brindó por la Infanta en elocuentes frases, recordando cuánto la debe la Marina mercante española y cuánto la debe España entera por la importante corriente de simpa-

tía que despertó en América, cuando realizó el viaje á la Argentina.

Dirigió á la augusta dama sentidos elogios, y terminó brindando por España, por el Rey y por la Infanta.

Los condes de Güell han obsequiado á Su Alteza con un té en la finca que poseen en las estribaciones del Tibidabo.

A las nueve de la noche ha obsequiado la Infanta en el hotel con un banquete á las autoridades, senadores y diputados.

Después de la comida, ha ido la Infanta al teatro de Novedades, donde se representaba *El gran galeoto*. El teatro estaba lleno, y la representación se suspendió al entrar la Infanta, que fué objeto de una ovación cariñosísima.

Terminada la representación de *El gran galeoto*, la Infanta se retiró en medio de ovaciones, aplausos y muestras de simpatía de la concurrencia.

En el automóvil se dirigió al teatro del Bosque, donde se representaba *El barbero de Sevilla*.

En el momento en que la Infanta entraba, la señorita Casiani se disponía á repetir unas variaciones, en que es muy aplaudida.

Los murmullos del público á la entrada de la Infanta hicieron cesar la orquesta.

El público dispensó un cariñoso recibimiento á la Infanta.

Ocupó un palco del centro, dispuesto al efecto, acompañada de las mismas perso-

¡BOMBA VA!



La niña es ardientemente saludada por sus vasallos, con repetidas explosiones... de aplausos.

nalidades con quienes había estado en Novedades.

La orquesta dejó oír la Marcha Real, y luego continuó la representación, aplaudiendo la Infanta a la señorita Casiani, que repitió las variaciones.

La Infanta permaneció en el teatro hasta que terminó la representación, y fué obsequiada luego con una copa de Champagne.

Salíó del teatro en medio de aplausos y vivas.

A la una y media se retiraba á descansar.

El lunes, antes de las ocho, se ha levantado la Infanta y ha recibido algunas visitas.

A las ocho y media estaban en el Hotel Colón todos los generales y asimilados con mando, jefes, Comisiones de los Cuerpos, autoridades y bastante público, con objeto de despedir á la Infanta.

A las nueve en punto salió del Hotel la comitiva.

Se componía de cuatro automóviles. En el primero iban el general Weyler, el gobernador militar y otro general.

En el segundo el gobernador civil y el alcalde.

Y en el tercero la Infanta, con la señorita de Bertrán de Lis.

En el cuarto iban el coronel Ponte y otra personalidad.

El público, que aguardaba la salida, prorrumpió en aplausos y vivas.

Sin incidentes, la comitiva se dirigió por el paseo de Gracia arriba, hasta el punto denominado los Cuatro Caminos, donde se subdivide la carretera antes de llegar á la Rabassada.

Allí se separaron de la comitiva el gobernador y el alcalde, y los otros tres automóviles siguieron su camino.

Irán por la carretera de Igualada á Lérida y Zaragoza.

La Infanta, antes de salir, manifestó que estaba satisfechísima de los agasajos recibidos.

En Lérida.

El lunes, á las cinco de la tarde, llegó la Infanta Isabel procedente de Barcelona, y de paso para Zaragoza.

Acompañaban á S. A. su secretario, el Sr. Coello, y la señorita de Bertrán de Lis, su dama particular.

Media hora antes llegaron el general Weyler y el general Fontán.

Esperaron á la Infanta las autoridades civiles y militares, el Ayuntamiento y la Diputación.

En los pueblos del tránsito, ha sido aclamada la Infanta Isabel.

Al llegar á Lérida, en la entrada de la población, saludó el alcalde á la Infanta y le ofreció flores.

Fué obsequiada S. A. con un *lunch* ofrecido por el Ayuntamiento. El alcalde rogó á la Infanta que se interesara por el indulto del soldado Antonio Aguado, natural de Lérida.

A las seis de la tarde reanudó la Infanta el viaje, marchando en el automóvil con las personas de su séquito, por la carretera de Fraga á Zaragoza.

Después de visitar las dependencias militares de esta plaza, ha marchado el general Weyler de regreso á Barcelona.

En Zaragoza.

La Infanta entró en Zaragoza por la carretera del puente de Gállego.

En este sitio esperaba el alcalde, que saludó á la Infanta en nombre de Zaragoza.

Descendió S. A. de su automóvil y subió al coche del alcalde.

En el trayecto, especialmente en el barrio de las Tenerías y en el Coso, el público aplaudió y dió vivas á la Infanta.

A la llegada al Hotel de Europa, los numerosos grupos, que estaban esperando, la ovacionaron.

Después de descansar breves momentos, recibió la Infanta á los generales y al arzobispo, que acudieron á cumplimentarla.

Invitó á comer á las autoridades.

La Infanta Isabel salió del hotel acompañada de la señorita de Bertrán de Lis y su servidumbre, dirigiéndose al templo del Pilar.

Esperaban á la Infanta el arzobispo, Sr. Soldevilla y todo el clero.

Oyó misa la augusta señora en la capilla de la Virgen, y comulgó, haciendo donativos para los *infantitos* ó niños cantores de la capilla de la Virgen del Pilar.

Después regresó al hotel, donde la espe-

rababan las autoridades y Comisiones oficiales y militares.

También había entre las personas que deseaban cumplimentarla muchas damas.

Una compañía del regimiento de Girona hizo los honores de ordenanza.

Al aparecer en la puerta del hotel, de regreso del templo del Pilar, la Infanta fué ovacionadísima.

Cuando S. A. subió en automóvil para marchar, fué objeto de una despedida cariñosísima.

Acompañaban á la Infanta el general Huerta con sus ayudantes y el gobernador civil, Sr. Echanove.

Se han recibido noticias de los pueblos del tránsito, que dicen fué objeto la Infanta Isabel de grandes manifestaciones de simpatía.

Antes de partir la Infanta se le presentaron una Comisión de ferroviarios rogándole les concediera un objeto para la tómbola que organizan en Madrid.

Dijéronla los ferroviarios que el dinero que se recaudase sería destinado á la construcción de un edificio para los ferroviarios de España.

La Infanta les prometió un objeto.

En Calahorra.

A las siete de la tarde llegó á Calahorra S. A. la Infanta Doña Isabel en automóvil.

Esperábanla las autoridades y un gran gentío.

La Infanta se ha dirigido á la Catedral.

En la puerta la esperaba el Cabildo.

Ha hecho su entrada bajo palio, y ha visitado detenidamente el templo, admirando los valiosos cuadros que en él se custodian.

A la salida, el Ayuntamiento ha obsequiado con un *lunch* á la augusta viajera.

Ha visitado luego la población, y en todas partes ha sido aclamadísima.

A la entrada de la población había un arco, en el que se leía: «Calahorra saluda á Su Alteza».

Satisfechísima de la visita, á las ocho de la noche ha salido la Infanta en automóvil para Logroño, donde la esperaba un gentío inmenso.

En Logroño.

Llegó después á Logroño la Infanta Isabel, acompañada de su dama particular y de su secretario, el Sr. Coello.

Esperaban á S. A. el gobernador civil, el alcalde, el capitán general y el gobernador eclesiástico de la diócesis, electo, en el límite de la provincia.

Las tropas cubrían la carretera y las calles del tránsito hasta el Hotel del Comercio, donde tenía preparado alojamiento la Infanta, y donde la esperaba el gobernador militar con todos los jefes y oficiales francos de servicio.

El público que esperaba la llegada de la Infanta la aclamó con entusiasmo.

Las bandas de música hicieron los honores tocando la Marcha Real.

Por el paseo del Espolón, que estaba muy concurrido, desfilaron las compañías de los regimientos de Bailén y de Cantabria, dos baterías del 13 montado de Artillería y los exploradores.

Fueron aplaudidas las fuerzas.

Terminado el desfile, invitó la Infanta á comer á las autoridades y á los jefes y oficiales que mandaban las fuerzas que hicieron los honores.

La Infanta Doña Isabel asistió á misa en la Colegiata, acompañada por las autoridades.

En el trayecto fué ovacionada, y se arrojaron á su paso muchas flores.

Después visitó la fábrica de conservas de Trevijano, siendo obsequiada por los obreros con ramos de flores.

Visitó luego la augusta dama la fábrica de tabacos, donde fué aclamada. Una de las cigarreras cantó preciosas jotas riojanas, mereciendo la felicitación de la Infanta.

Después visitó el Ayuntamiento é invitó á comer á las autoridades.

Terminado el almuerzo, estuvo en el matadero, frontón, Casa-Cuna y Campo del Recreo, donde la aristocracia la obsequió con una espléndida fiesta.

SS. MM. al extranjero.

A las ocho de la noche del jueves han salido los Reyes en automóvil con dirección á Hendaya. En otros dos automóviles iba el séquito palatino.

En Hendaya esperaban á SS. MM. el ministro de jornada, el gobernador civil, el cónsul de España, Sr. Ranero; el comandante militar y otras distinguidas personas.

A las ocho y cuarenta y cinco minutos salieron los Reyes para París.

A las doce y treinta han salido de Burdeos, en el rápido, los Reyes de España.

Llegarán á París á las once y quince de la mañana; asistirán á un almuerzo en el Eliseo, y saldrán por la noche para Calais y Londres.

Un comisario especial de la Policía francesa acompaña á SS. MM.

UN REAL DECRETO

Marquesado de Moret.

«Deseando dar una señalada prueba de mi real aprecio y perpetuar la memoria de los eminentes y relevantes servicios prestados al país y al Trono por D. Segismundo Moret y Prendergast.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros.

Vengo en hacer merced de título del reino, con la denominación de marqués de Moret á favor de su hija doña María de las Mercedes Moret Beruete Prendergast Moret para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Dado en San Sebastián, etc.»

Al llegar á Madrid el conde de Romanones se dirigió desde la estación al domicilio de la hija del Sr. Moret para comunicarle la noticia.

Nada más justo que esta distinción póstuma otorgada al nombre del gran patricio, cuya vida entera se consagró al servicio de España.

La señora viuda de Gamazo.

Ha fallecido la virtuosa señora doña Regina Abarca, que desde el fallecimiento de su esposo, D. Germán Gamazo, vivía retirada de la sociedad y dedicada á sus prácticas piadosas y al ejercicio de la caridad y al cuidado de sus hijos.

Estuvo casada en primeras nupcias con D. Paulino de la Mora, y de este matrimonio tuvo tres hijos: D. Paulino, viudo de doña María de Avendaño; D. César, casado con doña Pilar Garay y Vitorica, y don Germán, casado con doña Constanza Maura y Gamazo, hija de D. Antonio Maura.

En segundas nupcias casó con el ilustre hombre público D. Germán Gamazo, de quien tuvo dos hijos: D. Juan Antonio, actual conde de Gamazo, casado con doña María Arnús, y la finada doña María, condesa de Nava, por su matrimonio con don Juan Pardo Pimentel.

Al entierro de la señora viuda de Gamazo ha asistido una compacta muchedumbre.

Presidió el acto el Sr. Maura, con el alcalde de Santander y uno de los hijos de la finada. De Madrid, Valladolid y Bilbao han venido importantes personalidades, que se han asociado al acto.

Entre estas personalidades hemos visto á los Sres. Sánchez Guerra, Silió, marqués de Pico de Velasco, Garnica, Royo Villanova, conde de la Mortera y otros.

El cadáver fué conducido al panteón de familia Abarca, en el cementerio de Santander.

Tanto á los fervientes católicos señores de la Mora, hijos de la finada y muy queridos amigos nuestros, como á los señores de Maura y demás personas de la distinguida familia de la virtuosa finada, enviamos nuestro pésame.

EL SOCIALISMO POR DENTRO

La obstrucción de M. Jaurés á la ley militar

La Epoca:

«L'Action Française, ocupándose de la ley militar que restablece el servicio de tres años en Francia, atribuye á móviles poco edificantes la obstrucción que vienen haciendo M. Jaurés y los suyos.

Según dicho periódico, ha hecho que al presente lleven ganados los contratistas militares unos 25 millones de francos.

¿Cómo? He aquí la explicación que se pone en boca de técnicos y profesionales: El ministro de la Guerra tiene seguridad

de sacar adelante el proyecto. Supone éste un aumento considerable de soldados para el mes de Octubre, y, por consiguiente, hay que tener preparados para entonces equipos, vestuarios, subsistencias, etc. Para ello se requiere contratos condicionales con los abastecedores. Estos cobran una indemnización por el tiempo que tarda en resolver la Cámara, en previsión del riesgo que corre de que no se aprobara la ley.

Además, las condiciones del mercado no son siempre las mismas, y en otoño, desde luego, serán más perjudiciales para muchos artículos que al presente.

Sumadas unas y otras partidas, L'Action Française, cree que se elevan á 25 millones de francos. Y termina diciendo:

«Así, cada día de obstrucción socialista, perdido para la defensa nacional, es ganado por esta industria de la guerra, que denuncia furiosamente y con las apariencias de viva indignación, el partido de Jaurés.»

EN SAN SEBASTIAN

El Santo y el cumpleaños de S. M. la Reina Doña María Cristina.

El lunes fué el cumpleaños de la Reina Doña María Cristina, con motivo del cual se dispararon las salvas de ordenanza.

En los edificios públicos ondeó la bandera nacional y en los balcones lucen colgaduras.

En Palacio no hubo acto alguno oficial. Sin embargo, han acudido muchas distinguidas personas á firmar en el álbum, y recibieron bastantes ramos de flores dedicados á S. M.

El día del santo de la Reina Doña María Cristina engalanó la Diputación provincial sus balcones con tapices.

Los cañones del castillo y del Giralda hicieron las salvas de ordenanza, y las embarcaciones surtas en el puerto han estado empavesadas.

En Palacio se han recibido muchos telegramas de felicitación y ramos dedicados á la Reina Doña Cristina, entre ellos uno del ministro de Estado.

En el álbum de Mayordomía han firmado muchas distinguidas personas.

Con motivo del luto de la Familia Real, no hubo acto oficial alguno.

Para solemnizar la fiesta de la Reina, la Caja de Ahorros Municipal ha repartido 1.500 raciones á las familias necesitadas de la población.

Viaje del ministro de Fomento

Con cuarenta y nueve minutos de retraso llegó á Huesca el tren que conducía al ministro de Fomento y á los 300 invitados al acto de inaugurar el pantano de la Peña.

En el andén esperaban el gobernador civil, el obispo de la diócesis, el alcalde, los presidentes de la Diputación y de la Audiencia, el juez de instrucción y un público numeroso.

El Sr. Gasset conversó con ellos, y en su compañía siguió hasta el pantano de la Peña, adonde llegaron á las once de la mañana.

El arzobispo de Zaragoza, Sr. Soldevilla, bendijo las obras, é inmediatamente se dispararon 300 barrenos.

Después el ministro bajó á las galerías y abrió tres válvulas, por las que salió á chorros el agua que ha de fecundar la vega.

Luego se celebró el banquete en su honor. Hablaron en él D. Santiago Corella, presidente del Sindicato del pantano; el senador D. Máximo Esquer, presidente del Sindicato de riegos del Alto Aragón; don Manuel Bescós, presidente de la Junta de defensa de riegos, discípulo de Costa y entusiasta defensor de la política hidráulica, y el Sr. Gasset, éste último para defender, naturalmente, esta política, único modo, á su juicio, de llegar á la redención del país, y evitar la emigración y aumentar la riqueza patria, necesitada de conjuntas interiores, más que de exteriores.

A las tres de la tarde el Sr. Gasset tomó el tren de regreso, y á las cinco y media pasó por Huesca, continuando el viaje á Zaragoza.

En las estaciones del tránsito salieron Comisiones con banderas y carteles á pedir al ministro el auxilio del Gobierno y la construcción del canal del Alto Aragón. El Sr. Gasset les ofreció su apoyo.

Una visita extraordinaria.

Románticos somos... ¿Quién que es, no [es romántico]?

Aquel que no sienta ni amor ni dolor;
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino, será lo mejor.

EL CANTO ERRANTE, RUBEN DARIO.

El martes pasado, sin previos ni vanos anuncios, fuimos algunos amigos al santuario donde labora ese magnífico orfebre que se llama Valeriano García Carrasco, nombre reciamente español, que tiene no se sabe qué orgullos en su humildad.

Vedle, es un hombre humilde, que tiene formado de sí un concepto preciso, pero que en su ansia de perfecciones imposibles quiere ir más allá de lo humano, y se pierde por lejanías remotas y fantásticas.—Sí, esto está muy bien; pero más allá...—Tal suele decir.

Este más allá, constante, terco, que le espolea, que le martiriza, es la espina dorsal de su espíritu. Ello le mantiene enhiesto en la cima gloriosa de los nobles ideales. Cuando con su pensamiento anda a la par de los hombres, siente los defectos de ellos, y sufre, y corre más allá para zafarse de su dolor, y entonces se torna otro muy distinto hombre de lo que somos los míseros seres que poblamos el haz de la tierra urbana.

—Usted es un soñador; usted quisiera tal vez...—le decimos.

—¡Ah, lo que yo quiero! Yo quisiera... Y se suspende, y entonces entorna un poco los ojos que nada miran, y frunce un tanto la bravía boca: es que se ha ido más allá, á su más allá lejano, impenetrable y misterioso...

¿Qué haríais vosotros en este momento? Seguramente, dejarle abandonado á sus propias caricias, á eso único que le compensa de tantas miserias, de tantos sacrificios con que los hombres inconscientemente le sacrificamos.

En estos instantes supremos de interna emoción, yo le veo, no coger, sino agarrar con saña los cinceles—¡oh, paradoja, fríos y cálidos á un tiempo!—y arañar el oro, machacarlo, torturándolo á fuerza de golpes, hasta que el metal se rinde, se vence, y le entrega lo que con tanto amor perseguían sus ojos, sabios en perfecciones, escrupulosos de ellas, siempre inquietos en la sed angustiosa de un más allá. Siempre su más allá.

¿Cómo se anima este artista extraordinario cuando ve que su obra se le ofrece unida por la belleza de su genio, que se le ofrece toda llena de gracia, con la sencillez que lo hiciera la más pura virgen!

Vedle sentado ante su banco macizo; labora y ama su labor. El taller se llena de ruidos, los martillos golpean, las piedras afilan, los buriles arañan; un cántico al trabajo entonan las activas herramientas. Los dedos nerviosos del artífice vienen y van llevados por las ávidas pupilas que ven lo que otros ojos no ven. De pronto cesa en la labor, su buen amigo el cigarro—Cirineo generoso—, le acompaña por el doloroso via-crucis de la concepción. Otras veces levanta la cabeza, respira con ansia llenando el ancho pecho. A menudo se detiene y contempla la obra sin acabar; tal vez si estuviese solo la besara con un ósculo largo, voluptuosamente; así se besaría á sí mismo.

Un día váis á su casa y plenos de interés, le preguntáis por sus obras. Os responderá que no ha hecho nada de importancia; naturalmente, insistiréis, y entonces él os hará salir del obrador, os conducirá á un gabinete penumbroso, cerrado con escrupulo, allí levantará la verde persiana de la reja, rebuscará en los bolsillos las llaves, y una—la Elegida—, abrirá cualquier vitrina, y en este punto, si tenéis gusto, si tenéis corazón, si tenéis cultura, se ofrecerá á vuestros ojos la belleza; la belleza de un arte lleno de salud, de armonía, jovial, grande y anonadador.

Sí, amenazador. Porque si suspenso vuestro ánimo se embriaga de líneas hermosas, de actitudes definitivas, de burilados precisos y olvidáis cuanto os rodea, es que estáis anonadados, y esto quiere decir que el arte que tal sensación os produce, es grande, es poderoso, es digno de épocas menos miserables que las actuales dadas al comercio de toda cosa.

Sin querer acuden á vuestra mente fa-

mosas escenas de orfebres gloriosos, y os sentís vivir otras edades. Recordáis el taller de Tagliacozzo en Padua, humilde y solitario, con su ventanita al jardín, que hoy es un convento de Franciscanos. Veis el amplio obrador que en el pasaje de *I laboranti*, de Florencia, tenía Bartolommeo Chozzia, con su amplio y alto sitial gótico, en el que siempre reposaba algún prelado de suntuosa púrpura vestido... Recordáis, recordáis, y hasta donde puede llevaros la evocación!

También, con dolor, recordáis que aquellos artistas evaluaban sus obras por ducados de oro, y hoy se tasan por unidades de plata, tan pequeñas, que no las dieran de limosna no ya los Marino Faliero de Venecia, ni aún el más plebeyo capitancete de Pavia.

Y así, hoy que el arte es sinónimo de

miseria, cuando encontráis un artífice cual éste de que os hablo, que no se ha prostituido en el servilismo á la industria, os conmovéis y admiráis su heroísmo, su titánico esfuerzo luchando en la vida moderna por mantener el prestigio de lo que tanto amáis, y con el respeto que la grandeza impone le ofrecéis un abrazo, que él acepta humildemente.

El, entonces, os desliza en el oído una queja mezclada á un sollozo.

—Yo cincelaría una fuerte coraza que causara admiración, mas ¿quién la habría de vestir?...—Sus ojos se entornan otra vez, volviendo á sus predilectos parajes, al más allá donde alienta su alma.—Adiós, amigo mío, buen amigo—le decís emocionados, ó si no, mejor no le decís nada y os váis.

Martín Selma.

Educación cívica

Sean mis primeras frases para LA MONARQUÍA, como expresión de agradecimiento por la hospitalidad que me consagra en la información que con el título que encabeza estas líneas, abre para pulsar opiniones acerca del asunto más importante y transcendental que hasta el presente iniciara la Prensa española. Y me honra con ello doblemente en cuanto que mi firma no puede aspirar en hecho ni en derecho sino al último lugar entre las que colaboren al mismo propósito.

¡Quiera Dios que los nobles y desinteresados ideales que LA MONARQUÍA persigue en su información hallen eco en la opinión sensata y se traduzcan en algo más que frases retóricas, reducidos límites á que, desgraciadamente, quedan aprisionadas en nuestra patria las más altas iniciativas!

Yo voy á suponer realizado ya el más noble ideal á que puede aspirar la educación cívica.

Contemplo en mi utopía un pueblo en el que todos y cada uno de sus ciudadanos conoce, siente, ama y practica la verdad, el bien y la belleza, y, consiguientemente, el trabajo, la equidad, el orden, la previsión y la honradez; un pueblo que profesa en alto grado un respeto merecido á las personas y las cosas; un pueblo formado por hombres conscientes, y de noción clarísima del deber, en los cuales los derechos individuales, civiles y políticos, jamás abandonan sus linderos respectivos; un pueblo, en fin, en el que las leyes son leyes, es decir, no imposiciones despóticas y arbitrarias de un tirano que manda, sino emanaciones de la justicia por todos sentida, y sancionada por gobernantes que dirijan.

Es evidente que tal pueblo aborrecerá la mentira, la maldad, el fraude, la envidia, el odio, la intriga y el crimen; el sufragio será un ejercicio de la libertad política de conciencias, y sus gobernantes y dictadores la verdadera representación del pueblo; el rico no explotará miserablemente al pobre, ni el pobre conspirará contra el rico; nadie medrará á costa de nadie; las familias, los convecinos, los gobernantes, los gobernados, los burgueses y los proletarios serán buenos, en el más sano y lato sentido de la palabra, y, finalmente, ese pueblo será grande, porque en él todo es grandioso.

Pues tal es lo que en puridad quiere decir educación cívica completa.

Y sin aspirar yo á ver realizado este ideal, por que no se me tilde de utópico, es lo cierto que el pueblo que se proponga acercarse á él, se acercará tanto más cuanto mayor sea la fe, la perseverancia y el sacrificio que en su realización tenga y para su realización se imponga cada uno de sus ciudadanos en íntimo consorcio con los demás.

Afortunadamente, todo pueblo contiene en sí, ya formados, los elementos que puedan servir de base á la grande obra: hombres probos y honrados, amantes del trabajo y de la justicia, del bien y del orden; ricos de alta conciencia moral y asilariados de virtud incólume; dictadores sabios y ciudadanos, que sepan serlo, siquiera sea todo ello en inferioridad numérica.

Una solución sería, pues, tomar como punto de partida para la grande obra la

asociación de estos elementos, hoy dispersos, para que, a modo de apostolado nacional, se convirtieran en maestros de los que, desgraciadamente, no han adquirido el concepto de ciudadanía ni de patria ni de Estado.

Pero, ¡ay!, que la solución es más difícil de lo que a primera vista parece; la educación cívica de los pueblos exige una serie de profundísimas reformas en la constitución social actual, sólo realizables mediante lentas y progresivas evoluciones que tiendan al saneamiento de la corrupción que invade ya los dominios del mundo.

Acompañeme el lector á echar una ligerrima ojeada sobre la mal llamada educación actual, y la razón estará desgraciadamente de mi parte. En el orden filosófico veo por doquier surgir con actividad erudita una juventud en la que cada cual tiene sus raciocinios particulares, sus opiniones sin moral y sus ambiciones sin freno; en la que cada cual pretende erigirse inmediatamente en sistema; en la que muy pocos tienen el sentimiento de lo verdadero, y en la que las más transcendentales especulaciones de la ciencia son despreciadas si no conducen á la riqueza. En el orden social, veo á los hombres ocupados sólo en reunir familias, guiados por el instinto animal, que los reduce lastimosamente á la simple categoría de hormigas ó castores. En el orden económico, el pobre sólo se ocupa del pan material, y el rico de evadir sus negocios, divertirse y triunfar; las clases dirigidas viven en continua queja y descontento, y las clases directoras remuneran con relativa esplendidez á los empleados que nada hacen y para nada sirven, y dan retribución mezquina á aquellos otros que han de hacerlo todo; lo cual equivale á decir al ocioso: «entrégate al vicio y los placeres», y al que trabaja en la miseria: «acepta el soborno y no huyas del fraude». En el orden político no se aspira más que al poder, asentado sobre el solio del egoísmo. Y, finalmente, y por si algo faltara para completar el boceto, la Prensa dedica sus grandes rotativos á la reseña de crímenes y corridas de toros, á fomentar pasiones celosas y a engendrar odios antisociales, olvidando que para tener derecho á hablar de todo y a escribir de todo, es necesario que el auditorio y el lector tengan talento para discernirlo todo.

Y mientras tal estado de cosas subsista, yo sostengo que la educación cívica será un mito, y los esfuerzos que se realicen para fomentarla se estrellarán antes que dar saludables resultados, a la manera que se vendría á tierra, estrellándose también, el más suntuoso edificio construido sobre arena.

Hay que principiar indudablemente por desterrar toda la balumba actual, atacando para ello á la terrible enfermedad que nos conduce al caos atropelladamente: el sueño del alma.

Hay que trabajar en desenvolver el espíritu para crear conciencias, voluntades é inteligencias afanosas de belleza, bien y verdad, triple brújula y única que puede guiar la nave del alma cuando, desprovista de timón, cruza el piélago inmenso de la vida.

Ya es ocasión de declarar que el proble-

ma de la educación cívica es también el problema de la educación integral y el problema de la autoeducación; porque para que un hombre sea buen ciudadano, necesita una educación propia y ajena, interior y exterior que le lleve al conocimiento total y exacto de su personalidad. Y cuando esté en posesión de ella, y sólo entonces, no con desagrado, sino lleno de ambiciones, ese conjunto de los tan suspirados deberes y derechos de ciudadanía, coronamiento final y remate de la obra del progreso en el atributo de sociabilidad del hombre.

Asóciese, repito, el elemento sano, sin olvidar que la constancia vence los mayores obstáculos, y la educación cívica será algún día patrimonio del mayor número. Búsquese como punto de partida la escuela de primera enseñanza, instándola a que de una vez inicie el natural cometido que la Pedagogía le ordena, y a que no sea letra muerta la Real orden de 28 de Mayo de 1911, que recomienda la educación cívica como asignatura de programa; sea la Prensa la maestra constante que prosiga la obra, y sea cada buen ciudadano ejemplo vivo y apóstol sempiterno dentro de su esfera de acción.

La Lógica, la Estética, la Ética, la Pedagogía, la Sociología y la Economía política, especialmente, están obligadas á robustecer razonándolos, o a combatir arguyendo estos conceptos míos: a ellas cedo gustoso la palabra.

Rafael Robles Fernández.

Julio 18 de 1913.

MEJORAS

Para el Museo del Prado.

El ministro de Instrucción pública visitó el lunes el Museo del Prado, acompañado por varios individuos del Patronato, haciéndose cargo de las deficiencias que en diferentes ocasiones han denunciado la Prensa y los críticos.

De acuerdo con el Patronato, se decidió la aceptación del último proyecto de reforma, calculado en 917.000 pesetas, para hacer veinte salas más y reformar las monteras.

El Sr. Ruiz Jiménez se propone presentar en la primera sesión que celebren las Cortes el oportuno proyecto de ley.

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

«Teatro de amor», por José Francés.

El espíritu inquieto que, unido al trabajador infatigable forma la personalidad literaria de Pepe Francés, nos ofrenda ahora un nuevo libro, presentado primorosamente por Fernando Llorca, que inicia bajo excelentes auspicios una loable expansión á la casa editora que Blasco Ibáñez fundó.

Bajo el título de *Teatro de amor*, ha recopilado Francés las obras dramáticas que estrenó en diferentes escenarios, y siempre con éxito brillante de público y de crítica. Excelente idea la suya al publicar este libro galano. Sucede con las obras dramáticas que, cuando sólo contienen alardes de «carpintería teatral», desmerecen al ser leídas. En cambio, si el autor puso en ellas arte, vida y emoción, parece como que sus méritos se depuran y agigantan cuando, exentas del alio escénico, se ofrecen al lector en la suprema desnudez con que fueron creadas. ¿Quién duda que todo el Teatro de Benavente deleita más y se saborea mejor en las soledades del gabinete que entre el tráfago de telones y bambalinas, entregado á las manos, casi siempre pecadoras, de histrionisas y faranduleros?

Tal ocurre con el *Teatro de amor*. En sus páginas, la pluma siempre vibrante de Francés, dejó sus mejores rasgos, sus más certeros atisbos. Vuelve á emocionarnos ahora con sus recias escenas, *Más allá del honor*; sonreímos ante las donosuras de *La moral del mar* y *La verdad en el engaño*; nos conmueve hondamente el «caso» generador de *La doble vida*. Y encontramos tal vez el mayor deleite leyendo ese lindo poema que se titula *La peregrina enamorada*, en cuya concepción parecieron adunarse los espíritus de Campoamor y de Byron.

Augusto Martínez Olmedilla.

• "La Monarquía," en las playas. •

SAN SEBASTIAN

El cumpleaños y el santo de S. M. la Reina Doña María Cristina han sido motivo para manifestar, una vez más, el unánime, el entusiasta, el profundo sentimiento monárquico que anima al pueblo donostiarra. Porque en San Sebastián todos quieren con delirio a la Reina Doña María Cristina. La Reina Doña María Cristina es una gran protectora de San Sebastián. De aquí que al adorarla San Sebastián sólo



SS MM. saliendo de la estación a la llegada de la Reina Victoria.

cumple deberes sagrados de gratitud con la augusta dama.

Sigue la animación de los veraneantes que en tan crecido número pasan en San Sebastián los meses del estío. La playa de la bellísima ciudad es una de las más hermosas y cómodas de España. Por eso no es extraño que cada día aumenten los forasteros y los enamorados de San Sebastián.

Las regatas

Como estaba anunciado, el sábado, verificóse con gran solemnidad y brillantez el acto de distribuir los premios entre los dueños de los balandros victoriosos.

Poco antes de la hora indicada, se presentaron en el Club Náutico SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados de sus séquitos respectivos, siendo recibidos en la terraza del Club por el ministro de Estado, las autoridades, personalidades, socios del Club, balandristas y algunas distinguidas damas.

Seguidamente bajaron los Reyes al salón de fiestas, que estaba adornado, hallándose en varias mesas los premios que habían de repartirse.

Efectuó la entrega de los mismos la Reina Victoria, siendo muy aplaudidos los balandristas dueños de los yates premiados, especialmente el Rey, que fué el que más premios ha ganado.

Terminado el acto se dieron varios «hurra», y luego se sirvió un delicado lunch. Un sexteto amenizó la fiesta.

Terminada ésta, volvieron los Reyes a ocupar el automóvil, tributándoseles una cariñosa despedida.



Gijón, Balneario «La Favorita».

Viajeros veraneantes.

En el sudexpreso llegó de Madrid el señor marqués de Cubas, con su hijo Estanis, que ha obtenido brillantes notas en la Academia de Infantería.

De Panticosa ha regresado el ex alcalde de San Sebastián, señor marqués de Roca Verde.

De Madrid han llegado el director ge-

neral de la Guardia civil, señor conde del Serrallo y su distinguida consorte.

—Los marqueses de Tamarit se encuentran en el extranjero.

—Han llegado a San Juan de Luz, los señores marqueses de González; y de dicha playa francesa se ha trasladado a Madrid D. Luis Roy.

—A San Juan de Luz han llegado: de Málaga, D. Luis Krauel Souviron con su familia; de París, la distinguida marquesa de Donadio; y de Madrid, D. Joaquín Fesser con sus hijos.

—Ha regresado a San Sebastián, después de pasar una temporada en Hendaya, la señora viuda de Delbos, acompañada de su encantadora hija.

—De paso para sus posesiones de Marquina, ha permanecido unos días en Vergara el ex ministro conservador Sr. Alendalazar y familia.

—Para Burdeos pasó la marquesa de la Coquilla.

—Llegaron a San Juan de Luz los duques de Vistahermosa y sus hijos.

—Ha llegado a San Juan de Luz el primer introductor de embajadores, señor conde de Pie de Concha, hospedándose en casa de sus hijos, los Sres. de Lardizábal.

Le acompaña su distinguida y bella hija doña María, dama de honor de Su Majestad la Reina María Cristina.



S. M. el Rey saliendo del Club de Regatas.

BILBAO

Hasta el próximo mes de Agosto no se celebrarán las fiestas veraniegas de Bilbao. La activa capital vascongada recibe cada día más visitas de veraneantes distinguidos. De Madrid y del resto de la Península acuden a Bilbao selecta representación de las más conocidas familias. Porque la playa de Bilbao honra a España, y es amena y bella como pocas.

Las fiestas de Agosto.

Se ha reunido la Comisión organizadora de los festejos de Agosto.

El programa acordado es el siguiente:

Día 15 de Agosto.—Recorrerán las calles los gigantes y cabezudos, y se inaugurará la feria en el campo de Volantín.

Día 16.—Romería en Larrasquitu.

Día 17.—Gigantes y cabezudos, primera corrida, paseo de coches en la Gran Vía, y romería por noche en la Plaza Vieja.

Días 18, 19 y 20.—Corridos de toros, paseo de coches y romería en la Plaza Vieja.

Días 22, 23 y 24.—Se inaugurará el nuevo campo de foot-ball del «Athletic», jugándose grandes partidos entre valiosos equipos.

Día 25.—Quinta corrida y comienzo de las sesiones aviatorias que durarán hasta el día 27.

Día 26.—Carrera pedestre con premios en metálico.

Día 28.—Concurso de natación con premios en metálico.

Día 31.—Varios festejos.

Día 1.º de Septiembre.—Concurso de ganadería.

Día 6.—Concurso regional de ganados, exposición agro-pecuaria y maquinaria agrícola.

Además, se celebrarán otros varios fes-

tejos, consistentes en el desencajonamiento de los toros que han de lidiarse en las corridas, regatas organizadas por el «Real Sporting Club», teatros, «cines», partidos de pelota, etc., etc.

LA CORUÑA

Galicia también recibe cada día más veraneantes. El cronista, obligado a dar cuenta exacta del suceder de las cosas, no tiene más remedio que señalar el extraordinario movimiento de forasteros en La Coruña, bella ciudad y bellísima playa, verdadero encanto del Cantábrico que baña sus costas.

Sólo estas breves líneas para reiterar nuestro cariñoso saludo a La Coruña.

La patrona de los marinos.

En la iglesia de San Jorge se celebró el jueves pasado, a las once de la mañana, una solemne misa cantada por escogidas voces de capilla y acompañamiento de gran orquesta, en honor de la Virgen del Carmen.

El templo se hallaba invadido de fieles, y ofrecía brillante aspecto por la esplendidez de luces y adornos que en el mismo había.

Asistieron a la función religiosa el comandante y los ayudantes de Marina, y algunas Comisiones del elemento oficial.

Por la tarde, a las seis, fué sacada en procesión la imagen de la excelsa patrona de la Marina, siendo ésta escoltada por marineros de la Armada.

Alumbrando iban numerosas señoras. Presidía el comandante de Marina y cerraba la comitiva la banda de música de Isabel la Católica.

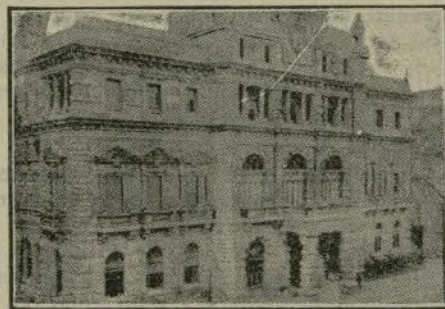
La procesión recorrió las principales calles, retirándose al anochecer.

En todo el trayecto presenció el desfile crecido público.

Con motivo de la festividad del día, las embarcaciones surtas en la bahía se engalanaron con multitud de banderas, destacándose el vapor ferrolano de la carrera Comercio.

GIJÓN

Estos días se está trabajando con gran actividad en las obras del puerto del Muelle.



Bilbao, Palacio de la Diputación.

Ha sido ya colocado en el extremo Norte el segundo monolito de la presente campaña, habiéndose realizado la operación con toda felicidad.

Se está terminando otro de estos grandes bloques, el cual será botado al agua uno de estos días, a fin de colocarlo en el muro exterior en toda la semana próxima.

En la Estación Marítima, las obras de relleno se llevan con gran rapidez, y el muro ha adelantado bastantes metros.

A fin de acelerar más aún estas obras, el Sindicato piensa organizar las faenas de modo que pueda trabajarse por la noche, cuando las condiciones de las obras lo permitan.

Celebramos poder dar estas noticias a nuestros lectores, pues, seguramente, han de agradecerlas todos los asturianos.

Viaje de S. M. el Rey a Asturias.

El gobernador civil, Sr. Naval, se trasladó hace algunos días a Gijón, con el fin de visitar al señor conde de Revillagigedo, para tratar de asuntos relacionados con el próximo viaje regio.

En el tren correo regresó a Oviedo el

Sr. Naval, a quien hemos visitado momentos después en su despacho oficial.

Nos confirmó el señor gobernador que S. M. el Rey va a Asturias el próximo mes de Agosto, según noticias particulares, pues oficialmente aún no ha recibido noticia alguna referente al viaje de Don Alfonso XIII.

Veraneantes.

Ha estado en esta villa el director general de Comercio, Sr. D'Angelo, que por encargo del ministro de Fomento viene a es-



S. M. el Rey y los Boy-scouts de San Sebastián.

tudiar el delicado problema que suscita la emigración de mineros asturianos a Francia e Inglaterra.

Llegaron a esta villa, de temporada, hospedándose en el Hotel Malet, D. Manuel Blanco y familia, rentistas de Madrid; don Antonio Velasco, ingeniero de Bilbao; don José Alonso y Alonso, rentista, de Valencia; D. Antonio Villar y familia, de Madrid, y D. Constantino Lluch, de León.

Veranean en esta villa los conocidos americanos de San Esteban de Pravia, D. Esteban García y D. Luis Fierros.

Procedentes de Oviedo se encuentran en esta villa los ingenieros D. Pedro Fernández Santulla y D. Antonio Izquierdo y don José Crespo Alvarez.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a D. Vicente Hernández, que con su bella hija Paquita y su hijo Vicente pasarán aquí el verano.

Han llegado a Gijón para pasar estos meses, D. Ramón Ogea, de Oviedo; D. Joaquín Carrión y D. Alfonso Garaiz, de ídem; D. Manuel Fernández y señora, de Barcelona; D. F. Delvaile, de Madrid; D. José Rosas y familia, de ídem; D. Matías Martínez y señora, de ídem, y D. Primitivo Blanco, de Ribadesella.

El Sr. Rodríguez San Pedro.

En su finca de la Pedrera, donde se ha-



Coruña: Playa y balneario de Riazer.

lla veraneando, sufrió una caída en el momento de pasar por encima de un cercado el ex ministro conservador D. Faustino Rodríguez San Pedro.

Ha resultado con una herida en la nariz, con gran hemorragia.

Por fortuna, no tuvo importancia el accidente, lo que muy de veras celebramos.

POLITICA EXTRANJERA

Mirando á Europa.

La cuestión balkánica.

Dicen de Constantinopla que es probable sean devueltas á Turquía las ciudades de Dedeagatch y de Guduldjiga.

De Berlín dicen que la Sublime Puerta entregará á las potencias una Nota, cuya síntesis es que Turquía no tiene por qué respetar el Tratado de Londres, puesto que habiendo quedado anulada la alianza balkánica, los convenios con tal entidad han de ser nulos, y que la causa ha desaparecido.

Por tanto, Turquía considera nulo el protocolo de Londres, y se reserva toda libertad de acción para el porvenir.

Dos divisiones de Caballería y una división de Infantería turcas llegaron á Kuleli Burgas.

El general Velcheff, comandante de las fuerzas búlgaras de Andrinópolis, se prepara á defender la ciudad.

El nuevo Gobierno búlgaro ha propuesto á Rumanía, por mediación del ministro de Italia en Sofía, restablecer las relaciones amistosas entre Rumanía y Bulgaria, é informó á la Legación de Rusia que está dispuesto á enviar á Nich un plenipotenciario para la cuestión de los preliminares de la paz.

En Francia.

Conocen nuestros lectores la gestación del proyecto de ley restableciendo el servicio militar de tres años en la República francesa. Los armamentos inusitados de Alemania obligaron á Francia á pensar en el aumento de contingente, y como la población escasea, no hubo más remedio que acudir á aumentar el número de reemplazos que estuviesen en filas.

El proyecto de los tres años se despojó así de carácter técnico, y pasó á tenerlo esencialmente político, pues lo que con motivo de él venía á debatirse era un aumento del Ejército.

El antimilitarismo francés se puso en campaña. En sus filas formaron todos los socialistas y la izquierda radical-socialista, es decir, los elementos que en los últimos años, con los Combes, Waldeck-Rousseau, Manis y Caillaux, han sido los dueños de la política francesa. El movimiento de oposición tenía, pues, extraordinaria importancia. Muchos creyeron ver la causa de la caída del Gobierno Barthou.

No han cejado los antimilitaristas un solo instante en su campaña. Han organizado mítins numerosos, dos manifestaciones en la Pradera de San Gervasio; han presentado enmiendas y contraproyectos á granel; han acudido á violentar campañas de Prensa; han hecho que se produzcan motines militares como los de Toul, Belfort, y Renilly y Rodés; han movilizado á todos los intelectuales de la Sorbona para que, en nombre de la Ciencia protestaran del camino emprendido; han organizado silbas al paso de las retretas militares que M. Millerand tuvo el buen acuerdo de restablecer; han llegado, en fin, á hablar de huelga general para el caso de que el proyecto se convirtiese en ley.

El Gobierno francés no ha retrocedido un solo instante. No tienen los Gabinetes en Francia, por el hecho de ser Gabinetes parlamentarios, una mayoría homogénea como en España. No tienen tampoco organizado un partido definido, concreto. Sin embargo, M. Barthou, jefe de Gobierno, por vez primera, no vaciló un solo instante. Comprendió que era una necesidad de defensa nacional la que imponía el servicio de tres años, y en energía admirable, con tesón plausible, ligó su suerte á la de ese proyecto.

Ha mantenido abierto el Parlamento hasta conseguir que la Cámara lo vote; ha pronunciado innumerables discursos en su defensa; ha contrarrestado la obstrucción con sesiones matutinas extraordinarias; ha prolongado la sesión del último día hasta las doce de la noche; ha provocado varias veces la cuestión de confianza; ha reprimido manifestaciones con energía; en una palabra, ninguno de los obstáculos que se le presentaban ha sido bastante á apartarle del cumplimiento del deber.

LA SORPRESA



Al mediar la tarde doña Filomena se asomó al mirador. Era una costumbre inquebrantable en aquella mujer, el enterarse desde su casa, sin que le amedrentaran las temperaturas estivales é invernales de lo que ocurría en la calle y en la hora. Hubiérase dicho que Dios creó urgente consignar en el Decálogo mosaico un artículo ó mandamiento expreso para doña Filomena, contenido en estas palabras: «Te asomará todos los días y fiestas de guardar al balcón ó ventana que hubiere en tu casa, de cuatro á seis de la tarde.» Y que la vieja, temerosa de arrostrar la cólera divina, cumplía aquel precepto con la escrupulosa puntualidad con que salda el comercio sus compromisos firmados. Poníase de pechos en el mirador, espaciaba sus ojos miopes detrás de sus quevedos por el angosto ámbito de la calle, y volvíase gabinete adentro á sus afanes ordinarios; la inspección de la cocina, la requisa en el cuarto de la plancha, donde trabajaban dos sirvientas gallegas sin levantar cabeza, y una ojeada ordenancista á las alcobas; alta censura que doña Filomena practicaba con el rigor de quien teme contraer por negligencia una gravísima responsabilidad. La noción de los deberes caseros manifestábase en ella con la firmeza con que otros prolifan los deberes morales y se someten á ellos.

Aquella tarde doña Filomena permaneció más tiempo que el previsto en el mirador. El sol parecía complacerse en difundir toda su fuerza en la paz soñolienta de la tarde. Del cielo azul, un azul deslumbrante que cegaba, fluía la llama impalpable; sin una tregua de aire, sañuda y tenaz como un anticipo del castigo infernal. Las contadas personas que transitaban por la calle con abatido andar, ponían de vez en cuando los ojos en el cielo, con la vaga esperanza de que un trueno bienhechor fundiese las nubes en agua de lluvia. Desde su refugio vió doña Filomena cómo marchaba un coche de alquiler tirado por un caballo macilento, un pobre pencho que creía ir hacia al Prado cuando se encaminaba á la muerte por insolación. Vió también la anciana un chico vestido con uniforme azul franjeado de plata, que cruzaba la calle, un mensajero del Continental, y presumiendo que á su casa se dirigía con un recado de su ma-



rido, ordenó á la doncella que abriese la puerta del recibidor. No se había equivocado. La carta era lacónica y afectuosa.

«Querida Filo: No me aguardes á comer. Asuntos de Bolsa me obligan á aceptar un convite con unos industriales catalanes. A las diez estaré ahí. Te besa, tu Mariano.»

Aunque la frecuencia de aquellas deserciones familiares hubiera acostumbrado á doña Filomena á la resignación, no la libraban del disgusto. Disculpaba, sin perdonar, aquellas faltas de su marido, y su desquite, el desquite femenino, consistía en fingirse enferma, despertando en él cuidados y temores sin motivo. Mariano aparentaba alarmarse, poníase un poco taciturno como si le royerá una preocupación grave, y al cabo de tres días uno y otra, el marido y la mujer, ajenos ya á todo disimulo, tornaban al sosiego ordinario, á su vivir conyugal, acompasado y tranquilo.

Era aquél un matrimonio ejemplar, la asociación de dos vidas que luego de juntas se compenetraban y se funden, para ir sin desviarse por inexorable cauce del tiempo hasta la muerte. Las diferencias físicas de los esposos—ella era alta, huesuda, morena, de ojos negros y vivos, al paso que él se hacía notar por lo desmedrado de su estatura, su obesidad, sus piernas cortas y estevadas y un semblante lampiño, iluminado por dos ojos claros y risueños—, aquellas diferencias estaban compensadas por una identidad de gustos y de aficiones que muy rara vez se alteró. Filomena ejercía visible dominio sobre Mariano. El bolsista la consultaba siempre, lo mismo para sus menesteres personales, la hechura de un traje y la adquisición de un sombrero, que antes de entrar en cualquier negocio que le propusieran. El hombre trazaba de sobremesa el plan del asunto con números, y ella, atenta á lo que él iba diciendo, recogíase á pensar, y al cabo de unas horas expresaba su juicio con una claridad y un don práctico que desconcertaban á su marido. Filomena era más vieja que Mariano. Le llevaba una delantera de ocho años, diferencia de edad agravada con la prontitud con que envejecen las mujeres en el hogar, por las vicisitudes conyugales, las melancolías domésticas y el tráfigo de las preocupaciones familiares.

Dijérase que el dolor común á dos existencias atadas por la ley, gravita casi siempre sobre un solo ser, el más débil, el peor armado, el que no puede soñar, ni querer ni pensar sin el beneplácito del varón, sin que enfrente su voluntad la tiranía del más fuerte. Nunca, sin embargo, tuvo Filomena pretexto serio para quejarse de ellos. El proceder de Mariano no dejó resquicio abierto, ni aun para la sospecha. Era regular y metódico en todo, hasta el punto de que en caso de urgencia le hubiera sido fácil á su mujer el dar con él, en las horas del día, por la mañana, en el Banco de España ó en casa del marqués de Monares, por la tarde en Bolsa, y por la noche, hasta las once, en las oficinas de la red telefónica. Transcurrida esa hora, Mariano se recogía á su casa. Y en el interior de la alcoba refería á Filomena mientras él se desnudaba cuanto había hecho desde muy temprano, sin omitir pormenor.—¿Sabes que he comprado por mi cuenta veinte mil pesetas de Tabacaleras?—decíale él á veces antes de apagar la luz.—¿A cómo?—preguntaba ella deshabilitándose.—A precio de cotización—respondía él, metido ya debajo de los cobertores.—Mal hecho—volvía á decir ella.—ese papel bajará. Romero está trabajando por el libre cultivo del tabaco en la Península... Y Romero puede mucho...

Media hora después, el matrimonio dormía con entero sosiego. Apenas leyó Filomena aquella tarde la carta de su marido, encaminóse á la cocina.

—Baldomera—dijo á la sirvienta—, no prepare usted comida, porque el señor no viene esta noche.

—¿Y qué pongo para la señora?—interrogó la cocinera.

—Me pasará con chocolate, porque estoy de colación. Es primer viernes del mes.

Vivía el matrimonio sin privarse de nada que respondiera á sus gustos, pero con sabia economía. A Mariano le habían estropeado el estómago las oscilaciones bursátiles y las fiebres del agio, y Filomena se imponía por escrúpulos religiosos una dieta semanal que le aseguraba un puesto en el cielo. Privarse de comer langostinos en Pascuas equivalía para la anciana á contraer un mérito de los que Dios recompensa con largueza. Y aunque ella se perecía por aquel marisco, resignábase á no comerlo en Pascuas, considerando su elevado precio y la prohibición providencial.

Filomena era devota por convicciones cristianas heredadas y robustecidas con el tiempo. Jamás le asaltaron dudas sobre lo fundamental de los dogmas. Creía rutinaria y fervorosamente, contando como cuentan siempre las mujeres, con el apoyo de algún santo familiar, amigo preferido y valedor de empeño en la corte celestial. La anciana compartía sus efusiones místicas entre el Sagrado Corazón de Jesús y San Judas Tadeo. Aquel primer viernes de Junio impuso á Filomena el piadoso deber de visitar la capilla de las Adoratrices, y allá se encaminó después de sorber su chocolate sin la loncha de pan tostado que



acostumbraba tomar otras veces, mirando á no incurrir en pecaminosa glotonería.

Salvo á pie la distancia hasta la Puerta del Sol. La temperatura era más benigna. Un poco de aire, una limosna de aire que enviaba la sierra parecía aliviar á la gente de la modorra estival de la tarde. En el comienzo de la calle de Preciados subió la anciana en un tranvía que la dejó á pocos pasos de la iglesia de las Adoratrices, en la cuesta de Leganitos. De dos zancadas se encontró en el sagrado recinto, de rodillas junto al presbiterio, deslumbrada por las luces y los reflejos de las imágenes. Iba en la mitad de la primera decena del rosario, cuando una catarata de sonidos musicales inundó el templo. Partían de arriba, del coro. Era una música incoherente, como un racimo de notas que se desgranaban y caen; una música primitiva y sentimental, hecha con ritmos sencillos como los que ondulan en las canciones con que nos mecen en la cuna. El espíritu de la anciana, su pobre espíritu de mujer creyente, viajó durante breves minutos por el espacio ideal que improvisa nuestra dolorida fantasía cuando intentamos ponernos al habla con Dios en las horas de íntima tribulación.

Calló el piano, y un monaguillo se dispuso á apagar las luces.

—Por lo visto, he llegado tarde—se dijo Filomena—. Embebecida todavía por el vivo encanto de la música, salió de la iglesia. Y mientras en sus oídos se renovaba la vibrante dulzura de aquellas notas, sus labios iban entonando por lo bajo:

Inflama mi corazón
en el amor divino
en que te abrasas...

En vez de embocar derechamente la cuesta de Leganitos para regresar á su casa, torció á la izquierda, metiéndose en la de la Princesa. En aquella zona de la población el aire corre en ráfagas más libres y más sanas. Con el propósito de colarse en el tranvía de Pozas anduvo algunos pasos hasta llegar frente al palacio del duque de

Alba. El jardín, en el nocturno desamparo de las plantas respiraba al través de sus frondosas avenidas y era aquel perfume de acacias, mirtos, rosales y azahares como un aliento de la tierra madre, que rejuvenecía en cada primavera. Filomena se detuvo á esperar el tranvía que descendía periódicamente hasta la Puerta del Sol.

Un sonido, un rumor de palabras, el metal de una voz disuelto en el aire, algo que entra en el oído y acapara el alma súbitamente, la sacó de su recogimiento. ¿Quién hablaba? ¿Qué voz era aquella? Sus ojos quisieron explicarse aquella sorpresa y miró; miró primero con intensa curiosidad, luego con avidez exaltada y creciente. ¿Quién hablaba? Una pareja, una mujer y un hombre, cogidos de bracero, avanzaban en el misterio de la noche primaveral. Venían descuidados, sin recatarse, como quienes se amparan de la costumbre contra los riesgos de lo inesperado; ella, joven todavía, morena y alegre, con la gracia robusta de sus treinta años; él, maduro ya, pero erguido y con cierto aire de mocedad que le prestaba su rostro lampiño. Venían charlando de cosas triviales, de esas cosas que pierden su sentido vulgar cuando salen de labios de las mujeres; él reía descompasadamente de las ocurrencias de ella, una moza del pueblo, avispada de ingenio y alegre como unas sonajas. Filomena creyó haberse equivocado.

—No puede ser él, porque ha salido de levita y sombrero de copa. Y con el afán de tranquilizarse echó á andar detrás de la pareja. Poco tardó en convencerse de que no se engañaba. Era él, Mariano, el propio bolsista, que lucía en vez de la levita entallada y solemne y el sombrero de copa, un airoso traje de alpaca negra y un sombrero de paja con su vistosa cinta de colores. Filomena se detuvo, y como la sobrecogiera el temor de un síncope, se arrojó á un árbol de los que bordean la calle de la Princesa. En aquel instante un coche pasaba con el alquilar levantado. La anciana se metió en él, y luego de balbucir las señas de su domicilio cayó de bruces sobre los almohadones. Y lloró desesperadamente con ese llanto que parece fluir de lo íntimo de las entrañas, agua ácida que disuelve la más santa de las credulidades humanas, la fe en el amor, en el ser que hemos querido, la confianza en la lealtad del que fué todo para nosotros en este corto viaje que es nuestra vida.

Manuel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

CRONICAS DE ACTUALIDAD

La afición á los viajes

«Turismo, dice Angel Salcedo, es viajar por viajar.» Viajar por viajar, es decir, por ver, por observar, por gozar de los sitios que se recorren sin otro interés extraño de afectos ni de negocios. En este sentido es innegable el enorme, el extraordinario valor educativo de los viajes, en los cuales, mediante las impresiones recogidas por el que los realiza, se entera éste del carácter de los pueblos, de su psicología, de sus ideas, de su temperamento, de sus idiosincrasias, de su historia—viviendo el ambiente de su pasado en sus piedras viejas—de su estética—admirando sus monumentos artísticos—, de sus producciones naturales, de su topografía, de sus paisajes, en una palabra, viajando se pone el viajero en contacto con toda la serie de elementos, de factores que unidos, armonizados entre sí, integran el total psicológico, ético, social y político de cada nación.

Los pueblos que más viajan superan á los que viajan menos en ilustración ambiente, en espíritu tolerante, en buen gusto, y, por consiguiente, aquéllos son más grandes, más gloriosos, más fuertes, más ricos que éstos. En efecto, Alemania, Inglaterra y Francia, por ejemplo, que viajan tanto, ¿vamos á negarles superioridad sobre España que tan poco viaja, que casi nada viaja? El progreso, la prosperidad, el engrandecimiento del Japón corre paralelo al creciente amor á viajar que sienten sus habitantes. Yo he visto numerosos japoneses recorriendo nuestra nación y les he visto hasta estudiando en nuestros Centros docentes, y subrayo lo de que estudian en España para que se vea que á pesar de estar tan desacreditadas nuestras Instituciones de enseñanza pública—escuelas con maestros que se mueren de hambre, Insti-

tutos con minas de oro en los libros de texto, Universidades que ya no son ni sombra de lo que fueron en pasados tiempos gloriosos—, á pesar de esto acuden á las aulas españolas los jóvenes del Japón deseosos de aumentar su cultura y de formar su personalidad científica.

El estancamiento de los pueblos procede en gran parte de su aislamiento y no sólo con respecto á los pueblos extranjeros, sino en una misma nación al aislamiento de unas regiones con respecto á otras. ¿Quién negará á España cierta decadencia social? No opinaremos con el pesimismo que todo lo ve á través de los negros cristales de la tendencia que representa, pero tampoco nos engañaremos con los coloridos y la luz artificial del optimismo. Es decir, no consideraremos malas todas las cosas nuestras sólo por ser cosas de España—uno de los más estúpidos tópicos que solemos usar—, pero tampoco las consideraremos excelentes todas ellas. Nuestra incultura traducida en nuestro enorme, vergonzoso analfabetismo, nuestro bajo nivel ético que muestra por un lado la epidemia de orgullo y de amor propio, de vanidad y de soberbia que anima el espíritu de la juventud española contemporánea, y por otro la barbarie social tan pródiga, tan abundante en crímenes de sangre y demás delitos llamados—justa ó injustamente—pasionales, todos estos y otros muchos más ejemplos que no enumeramos por no hacer interminable este párrafo, ¿no sintetizan un estado de retroceso en la nación española? Creemos que sí. Pues bien, ¿no puede intervenir ó, por lo menos, influir en este retroceso nuestra escasísima, casi nula afición á los viajes? En España—sólo en España—se canta esta vieja copla bárbara:

Dichoso el que nunca ha visto
más río que el de su patria,
y duerme anciano á la sombra
do pequenuelo jugaba.

En España numerosísimas personas, entre ellas familias enteras de la clase media, habitantes del centro, no han visto jamás el mar. En muchos pueblos cercanos á la corte—en mis excursiones yo lo he presenciado más de una vez—hay gente de bastante edad y de relativamente buena posición económica que nunca ha estado en Madrid y gente que aún no ha subido á un tren. No digamos del automóvil, medio de locomoción frecuentísimo en el extranjero, en España sólo un uno por mil—y todavía exagero—de la población nacional ha caminado en estos coches.

España, siendo un país tan rico en monumentos artísticos, en climas espléndidos, en panoramas extraordinarios no explota el turismo, no atrae á las gentes extrañas, extranjeros casi no vienen. Es natural. Si los propios nacionales somos los primeros en desconocer nuestra nación.

Asarín, en su artículo, ha hablado en muchas ocasiones del paisaje y de lo poco que se cultiva esta forma de la estética que contiene la contemplación de la Naturaleza. Y menciona—aludiendo á su labor—la Sociedad Francesa de Protección al Paisaje que cuida de que no se destruyan con edificaciones, con talas de arbolado... etc., los puntos de vista naturales bellos de que abunda mucho; ciertamente Francia, pero de que abunda infinitamente más España. Nuestros paisajes—tan varios, tan numerosos, tan hermosos—son en gran mayoría desconocidos. La Prensa realizaría una obra altamente patriótica descubriéndolos. Yo, al visitar, por ejemplo, el encantador valle del Tietar, que es una maravilla natural y al hablar después y escribir en Madrid, me encontré con muchísimas personas que desconocían la existencia de dicho valle como hasta hace poco, se desconocía la existencia de los prodigios naturales de la Sierra del Guadarrama, y hoy de oídas los conocen algunos, pero, por experiencia, de verlos pocos, muy pocos los que han contemplado todavía, á pesar de las campañas que propagando Guadarrama han hecho las plumas magistrales de Fernández Shaw—el malogrado y gran poeta—de Ibáñez Marín—el infortunado y valiente soldado—del inspirado poeta Enrique de Messa, de Cossío, de Bernaldo de Quirós, de Fernández Zavala, de Dicenta, de Alcántara, de Acebal, de Hernández Briz...

El turismo con todas las manifestaciones derivadas del excursionismo, alpinismo, fotografía, automovilismo, etc., podría constituir una fecunda y fructífera fuente de ingresos á la nación. Respecto al paisa-

je: ¿por qué no se funda en España una Asociación análoga á la citada francesa? Respecto al arte: ¿por qué no extiende y amplía su acción la aristocrática Sociedad de Amigos del Arte que preside la Infanta Doña Isabel.

Alberto de Segovia.



En carroussel.

Decidido á divertirme, puesto que todos se marchan risueños y satisfechos, á la sierra y á las playas, me eché al bolsillo seis reales en perras; salí de casa, y fui en busca de uno de esos carrousselles se llaman, para gozar de esta vida que es, ¡ay!, un poco pesada.

El que nunca haya subido en una de estas tartanas, que dan vueltas y más vueltas con un dulce sube y baja de viajeros, lo mismo que cangilones en reata, ni sabe lo que es gozar, ni tener gusto, ni nada... ¡porque el carroussel es toda una institución humana!

Me abrí paso entre la gente, monté un caballo de raza, pagué la primera vuelta, sonó una música grata para amenizarme el viaje, púsose la cosa en marcha, y yo comencé á subir y á bajar, hecho un monarca, y mucho más divertido que oyendo un discurso á Labra.

En tanto que daba vueltas, y que subía y bajaba, díme á meditar y á filosofar unas miasmas, y parecíame que el mundo, á pesar de la importancia que algunos le quieren dar, de un gran carroussel no pasa... pues igual que en uno, en otro unos suben y otros bajan.

Alejandro, por ejemplo, que el hombre—cumbre se llama según él, ¿cómo ha escalado sólo las cimas más altas? ¿Cómo sin tener dos reales hoy hasta hotel y auto gasta? Mientras otros descendían, Alejandro vino en alza... que en este pícaro mundo, unos suben y otros bajan.

¿Cómo Pablo ha descendido á tan ínfima importancia? ¿Cómo Barroeta ha llegado á esa altura extraordinaria de hombre fresco y decidido y batallador camama? ¡Misterios del carroussel, —pienso yo desde mi jaca— que en este pícaro mundo unos suben y otros bajan.

¿Y cómo el amigo Rueda ha conquistado esa fama de genio, allá en Buenos Aires, siendo así que aquí en España no pasa de ser un vate de relativa importancia? ¡Cosas de este chisme!—pienso sobre mi yegua normanda—, que en este pícaro mundo unos suben y otros bajan.

En fin, que para saber de subidas y bajadas, de mediocres que se encumbran y gavetas arruinadas, no hay como darse unas vueltas en un carroussel, y gracias á unas miasmas de pupila, se explica uno bien la causa de por qué en el mundo pícaro, unos suben y otros bajan.

Epicteto.

ECOS DE LA GUERRA DE MARRUECOS

(Diario de un periodista).

Domingo 20.

En la Escuela indígena se han verificado ayer los exámenes de fin de curso de los alumnos de las escuelas de Melilla, Nador y zoco de Benisicar, costeadas por el Estado.

El tribunal estaba presidido por el coronel Ardanaz, jefe de la oficina de asuntos indígenas, y de él formaban parte el comandante Riquelme y los directores de las escuelas, Sres. Sempero, Vallhonrat y Barrios.

Los pequeños alumnos contestaron con aplomo y regularidad á las varias preguntas que les fueron hechas sobre instrucción primaria, resolviendo problemas de Aritmética y analizando gramaticalmente con rara perfección.

El éxito de los exámenes ha superado á las esperanzas, siendo motivo de orgullo para profesores y alumnos.

A las once y media se verificó en la caseta del Casino Militar, instalada en el Parque Hernández, el solemne reparto de premios, asistiendo el general Jordana, todos los generales, el Estado Mayor, Comisiones, representantes de entidades y Corporaciones civiles, los caídos del campo fronterizo, comerciantes musulmanes de Melilla, el delegado del sultán, Bachir, y numerosas señoras.

El comandante Riquelme leyó en árabe una alocución del general Jordana, escuchada con alegría y respeto por los marroquíes.

Bachir dió las gracias, diciendo que España, no sólo gobierna con acierto y justicia, sino que atiende también á la cultura musulmana. Si todos los marroquíes supieran la labor realizada por la noble nación y conocieran los verdaderos sentimientos que la animan, no harían la guerra. La carencia de conocimiento y la falta de inteligencia les inducen á hacer armas contra la generosa España.

El día en que se convenzan del error reconocerán lo injusto de su conducta.

El general Jordana leyó una alocución en árabe. Agradeció á todos la asistencia al acto, y dijo que España, interesada en el porvenir de los moros de la zona de influencia, atiende á su cultura.

Hizo elogios de D. Ivo Bosch, que ha donado 630 pesetas para premios en metálico, favoreciendo la labor de España en Marruecos.

España—dijo—, no viene en son de conquista, dictando leyes y exigiendo indemnizaciones. Viene por mandato de Europa, regando con sangre este suelo para desterrar la incultura, colmando de beneficios á los musulmanes, construyendo caminos, mejorando los campos, aumentando el comercio, los sanatorios y las escuelas y restableciendo el orden.

Así responde España de la misión honrosa que la ha confiado Europa. Terminó dando varios vivas.

Los moros vitorearon á España y al Ejército.

Después se procedió al reparto de premios, consistentes en metálico, pilones de azúcar, ropas y babuchas.

Además, á los primeros alumnos se les regalaron preciosos relojes de plata, con cadena.

Los moritos fueron obsequiados con dulces y refrescos.

El acto ha sido solemne.

Lunes 21.

Ayer tarde, los moros de la Policía regular indígena sostuvieron un ligero tiroteo con los moros rebeldes, en el camino de Tetuán á Río Martín.

El enemigo huyó, dejando abandonados varios heridos.

Procedente de Barcelona llegó el vapor

Denia, que trae la segunda batería de montaña, compuesta de cuatro piezas Schneider, 80 mulos y 14 caballos.

La batería viene mandada por el capitán Masa y los tenientes Zenkul, Morata y Fontana.

En el mismo barco vienen 200 toneladas de material de guerra.

A causa de las heridas que sufrió en la emboscada del miércoles acaecida en el río Negrón, ha fallecido el soldado que resultó herido.

El teniente Corras ha sido trasladado desde la posición de Lauzién al Hospital militar de esta plaza, bastante mejorado de su herida.

Numerosos indígenas de los adueros vecinos á Alcázar, se han presentado al general Silvestre en acto de sumisión.

Se dice que la harka enemiga apenas cuenta con 4 á 5.000 hombres.

Las tropas han construido trincheras en las nuevas posiciones ocupadas en el campamento de Tánger.

Los indígenas no se atreven á acercarse á la línea de fuego, y la artillería les obliga á mantenerse á larga distancia de la costa.

Según nuevas referencias del Rincón Medik, lo que sucedió con el cónsul francés fué que durante un paseo por el río Martín, en compañía del agregado consular, los atacaron unos indígenas ocultos en los repliegues del terreno.

En seguida salió un regimiento de Infantería, trabándose con aquéllos una ligera escaramuza.

Los asaltantes dejaron diez cadáveres y otros tantos heridos.

La tropa no sufrió ninguna baja, y regresó tranquilamente á sus posiciones.

La playa de Alicante.

La playa del Postiguet es una de las mejores del Mediterráneo, tanto por su tranquilidad y sosiego en sus aguas, como por lo buena que es para la salud, y sobre todo para aquellos veraneantes que en los meses del verano llenan esta elegante y cómoda playa.

En donde vienen á dejar á los alicantinos en sus aguas todos los gérmenes de la tuberculosis, el reuma, la escrófula y otras varias enfermedades.

Es domingo; la población amanece con ganas de bullicio.

La mar está muy picada, olas enormes se estrellan contra las escaleras de las casas de baños, y algunos bañistas, descuidados, los tira por la mar.

El sol no deja ver sus rayos abrasadores, debido á algunos nubarrones que le ocultan. En el puerto andan graciosos barcos de vela, cuya lona se hincha merced al viento que reina.

Algunos bañistas, muy pocos, se están bañando á esta hora tan temprana; el agua está bastante turbia y caliente.

El muelle está desierto, no viéndose á los vigilantes, guardando las mercancías, para que no se las lleven; los trabajadores no trabajan hoy, están ocupados en ponerse majos para ir á pasear por la explanada.

La plaza del mercado está muy animada, no pudiendo darse un paso.

Las cigarreras, con sus cestas, llenan la plaza, las cuales vienen á hacer la compra para toda la semana.

Ahora tocan á misa en San Nicolás; jóvenes muy bien vestidos y bellas van á la iglesia á lucir sus vestidos y peinados, y de paso para que las vean sus novios; luego, desde la iglesia á los baños, principalmente, á los de Diana, á bañarse las que tienen ganas, y las que no á pasear de arriba abajo.

Estos baños de Diana es la última palabra del lujo de Alicante, es donde la gente más noble de la localidad y más rica de los veraneantes van á bañarse y á pasar la mañana y la tarde, formándose animadas tertulias en sus amplios salones.

La explanada de España está por las tardes, á la caída del sol, llena de una muchedumbre elegante, en donde se ven las personalidades más nobles de Alicante. Los cafés y hoteles, que dan al mar, están llenos de gente tomando café y jugando al dominó, al aire libre, y en los hoteles cenando en las terrazas y en la planta baja.

Los embarcaderos están repletos de jóvenes y personas que desean dar un paseo por las tranquilas aguas del Jordán alicantino en una barca de vela.

De pronto surca los aires la voz ronca de la sirena de un buque, cuyo caso se asemeja á un pájaro negro en la semiobscuridad que reina.

Hace su entrada tranquila y majestuosamente balanceándose en las picadas aguas del puerto.

De pronto una ola gigantesca baña por completo á un caballero y á una señorita que estaban admirando la entrada majestuosa del navío.

La mar sigue muy picada, olas bastante grandes se ven, de una espuma blanca como la nieve, en cuyas crestas se ven algunas algas, que al estrellarse contra las rocas producen unos espumarajos rabiosos, y en donde se disemina la espuma blanca como la nieve.

Miguel Haedo.

Los Reyes en París.

Han llegado á París de paso para Londres SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Esperábanles en la estación Mr. y Madame Poincaré, que les obsequiaron con un banquete en el Eliseo.

Estuvieron después en Fontainebleau, cuyo castillo visitaron, retirándose á descansar para proseguir su viaje á Londres.

Los Infantes Don Carlos y Doña Luisa

El domingo llegaron al palacio que poseen los duques de la Conquista el Infante Don Carlos con su esposa y sus hermanos Don Felipe y Don Raniero.

Hicieron el viaje de incógnito, en automóvil.

Frescuras de "España Nueva."

Con este título, dice *El Universo*:

«El periodiquito de D. Rodrigo Soriano publicó una extensa información de la romería conjuncionista celebrada en Santo Millano (Asturias), con los discursos de los oradores que tomaron parte en la «cuchipanda».

Con letras muy gordas encabeza la información, diciendo: «La reconquista de la libertad». «Una fecha memorable y un movimiento propicio». «La Conjunción triunfa». «Melquiades Alvarez batido en sus propios dominios». «Un mitin monstruo».

Como *España Nueva* debe tener por lectores á chinos, coloca debajo de esas titulares un gran grabado, en el que se ve una masa enorme de gente.

Es una gran manifestación, pero no es la celebrada en Santo Millano (Asturias). A la cabeza de la manifestación se ven muchas banderas y un letrero que se lee claramente, y dice: «Fédération Bruxelloise du Parti Ouvrier».

Ese grabado representa una manifestación celebrada en Bruselas con motivo de la campaña en pro del sufragio universal, y como el mitin ó la Romería de Santo Millano en que tomaron parte D. Rodrigo, D. Pablo y demás secuaces, ha debido ser un completo fracaso, se ha querido embozar á las gentes publicando el grabadito.

Es probable que ahora salga *España Nueva* diciendo que habrá sido una equivocación de clichés; pero, ahora, aunque publique el verdadero, nadie va á creer que es el de la romería de Santo Millano.

Ahora bien, y esto es lo que nos interesa hacer constar en este pleito de sectarios, si con estas armas y estos procedimientos verdaderamente bufos, se combaten los republicanos, ya pueden suponerse las gentes que clases de «filigranas» no harán en sus informaciones y campañas para atacar á la religión y á la causa del orden y de la justicia.

Claro que *España Nueva* se disculpa en su número del día siguiente, pero publica otro grabado que, francamente, lo mismo puede representar el acto de Santo Millano que una corrida de toros. Tan borrosa es intencionadamente.

¿Para qué más comentarios?

Contestando á unos reclamadores

Nuestro querido compañero el ilustre director de *Los Contemporáneos*, D. José de Elola, nos remite copia de la siguiente carta:

Señor Director de *El Radical*:

Mi distinguido compañero:

Con su atenta carta del 27 recibo el suelto «Contra un concurso». Para *Los Contemporáneos*, que á excitación de los Sres. Lorente, García Mercadal y Marín Alcalde (hecha en carta que con aquél me envía usted), publica ese periódico de su digna dirección.

Estimando el aviso, gustoso doy las explicaciones que dicho suelto pide, las cuales suplico á usted tenga á bien insertar en su periódico.

Primera.—No lleva tres años de fecha el Segundo Concurso de *Los Contemporáneos*, como inexactamente afirman los señores citados, pues convocados en 30 de Marzo de 1911, y expirando el plazo de entrega de obras el 15 de Septiembre siguiente aún no han transcurrido los dos años. (Véanse números de 30 de Marzo y 7 de Julio de 1911).

Segunda.—Como la convocatoria, publicada por el que fué digno antecesor mío en esta Dirección, hasta fin de 1912, no fija fecha límite para fallar el concurso, ni plazos para publicar los originales, falta base para queja ó protesta.

Tercera.—Pendiente aún de admisión algunas de las obras recibidas, entre las cuales puede haberlas con derecho á optar á premio, claro es que realizar la votación antes de publicarlas fuera favorecer á los señores que á usted se han dirigido, y atropellar derechos de otros.

Cuarta.—Que abriendo las columnas de esta publicación á los escritores desconocidos; leyendo muchas más de doscientas novelas; admitiendo no pocas con carácter benévolo; y alternando su publicación con la de autores de ya ganada fama, no han hecho poco *Los Contemporáneos* en pro de los literatos noveles.

Si los tres comunicantes de *El Radical* opinan que las obras no se publican tan rápidamente cual sus deseos piden, sólo cabe contestar que tal punto prevalece el criterio, por nada coartado en la convocatoria del concurso de esta dirección, que cree inoportuno regatear al público firmas que demanda para abrumarle con otras que, aun estimables á veces, rechaza franca y claramente: al punto de que á empeñarnos en seguir menudeándolas habríamos perdido totalmente el favor que ampliamente dispensan hoy á *Los Contemporáneos* sus lectores.

Quinta.—Que no es este un concurso ordinario en que los autores han de aguardar al fallo para obtener remuneración sólo alcanzada por los premiados, pues se olvidan los señores á quienes contesto de informar á usted y al público, de que ellos, al igual que cuantos han visto sus obras publicadas en *Los Contemporáneos* percibieron ya remuneración metálica por ellas; detalle de entidad suficiente para no ser omitido.

Sexta.—Que aludiendo la carta de dichos señores á informalidades cometidas en los comienzos del concurso, y buscados por mí antecedentes, no he hallado vestigio de ninguno; visto lo cual sospecho que debe la alusión referirse no á informalidades, sino á incorrecciones de algunos que, por diversos medios, se agenciaban grandes cantidades de los cupones de votación, en el periódico publicados, para pesar en ésta con centenares de sufragios: dando lugar á la sospecha de que algunos autores quisieran acumular por este ilícito medio, montones de votos en favor de sus propias obras, cuando por escrutinio hubieran de otorgarse los premios, falsificando así el público fallo. Esto, ocurrido en varias poblaciones, llegó en Zaragoza al escandaloso extremo de que, como aviso á los autores de buena fe, tuvieron *Los Contemporáneos* que publicar el siguiente suelto:

«A nuestros favorecedores».—La Dirección pone en conocimiento del público que todos los días recibe quejas de Zaragoza.—Parece ser que en la hermosa capital aragonesa los vendedores de nuestro periódico suplican al público deje cortar el cupón que en las novelas del concurso da derecho al voto, para aumentarlos y votar así en favor de determinado autor regional.—Suplicamos encarecidamente á nuestros compradores, que bajo ningún

pretexto acepten el periódico sin el correspondiente cupón etc., etc.»

Séptima y última.—El concurso está en pie. *Los Contemporáneos* cumplirá sus compromisos, pero en la forma y tiempo que su Dirección estime oportuno; pues nada limita su libertad para ello. Más aún: llegado el caso, y de acuerdo con los autores, procurará buscar medio que impida que la travesura de unos cuantos dañe á otros menos despiertos, pero, tal vez, con mayores títulos á ser premiados.

Y dando á usted gracias anticipadas por la inserción de estas explicaciones, que no he podido hacer más breves, me reitero su atento servidor y compañero, q. b. s. m., Madrid 1 Julio 1913.

José de Elola.

Nosotros sabemos que uno de los reclamadores, el Sr. Lorente, director del *Diario de Avisos de Zaragoza*, ejerció presión sobre todos los vendedores de periódicos zaragozanos para que recortaran los cupones del concurso de *Los Contemporáneos*.

DE LA PARANQUÍA POLITICA

Los diputados provinciales

El cronista confiesa ingenuamente su ignorancia. Creía que el palacio de la calle de Santiago era un caserón solariego, cuya vida modesta y humilde trataba de recordar días que pasaron esplendorosos y felices.

Una noticia publicada en la Prensa, en la que se habla de los tormentos del Hospicio y de los escándalos que sobre este asunto se desarrollan diariamente en el viejo palacio de la provincia, nos ha hecho acudir á una sesión, y nuestra opinión se ha reformado; la Diputación provincial es tan sustanciosa como el Ayuntamiento.

Entramos en el salón de sesiones. Grande y espacioso; á un extremo el estrado y la mesa presidencial, bajo el dosel el escudo de la provincia; al otro extremo una pequeña tribuna para el gran público, delante de ella unos pupitres destinados á los periodistas; á los lados, y en sentido longitudinal, rojos sillones de peluche. No hemos visto un solo retrato de S. M.; la minoría republicano-socialista debe encontrarse muy á gusto en este salón.

Se abre la sesión con escaso número de diputados. El Sr. Larroca, pretendiendo arrogancias, lee calladamente un acta interminable; el Sr. Díaz Agero, presidente, vuelve su rizada cabeza hacia el secretario de la Corporación, que es ferozmente calvo; el Sr. Fernández y Fernández de Fernández (El Mentidero), que es otro señor diputado secretario, bosteza, tosco, cual si estuviera en la rebótica de su farmacia. Termina el Sr. Larroca la lectura del acta y dirige coquetona mirada á sus compañeros, al par que sus labios dibujan preciosa sonrisa sin que los cabellos del arrogante mostacho sufran el menor detrimento. Este señor diputado habrá lamentado el hecho insólito de que no asistan señoritas á las sesiones provinciales.

Y comienza la discusión; orden del día. Breve comentario, elocuente y noble del Sr. Richi, sobre la provisión de una plaza que estaba destinada á una señorita, al parecer, joven y bella; para el Sr. Richi, estas condiciones no bastan para asaltar un cargo técnico.

El Sr. Soria ataca brioso un asunto del Cuerpo médico; nosotros encontramos en este diputado un espíritu de batalla atroz, valiente. No sabemos si tiene razón, lo que sí creemos es que el Sr. Soria es un modelo de representantes provinciales; habla claro, contundente, á veces con crudeza que hiera, es la verdad que no se avasalla, porque el que la dice está limpio y tranquilo; tendrá sus errores, se equivocará, pero es honrado, estudia y trabaja. Si no fuera así, no podría hablar como lo hace. Ha desmenuzado este asunto hasta su esencia.

Días pasados—me refiere un compañero—, se celebró una votación para ascender á unos cuantos empleados. El señor Soria, y con él la Comisión de personal, fueron derrotados por las conjuras y combinaciones obscuras de sus compañeros, y al terminarse el escrutinio, dijo á los periodistas, indignado y caballero, algo que revela su carácter templado en la mayor fortaleza.

—Ahí tienen ustedes la hoja de servicios

del empleado que no han querido ascender estos señores.

Leyeron los periodistas el papel que entregara el diputado, y se encontraron que en la Diputación provincial de Madrid había un empleado con el sueldo de *seis mil reales*, que era autor de varias obras premiadas por diferentes entidades intelectuales, abogado, maestro superior de niños, caballero de la Orden de Isabel la Católica; había pertenecido á la directiva del Ateneo y de algunas de sus secciones, y en la actualidad es de la Junta de gobierno de la Academia de Jurisprudencia; en cuanto á su valer como empleado, baste decir que se encuentra destinado á la sección más importante de la Corporación, y resuelve todos los asuntos más intrincados. Pues bien, á este señor no le han querido ascender los señores diputados provinciales.

Sigue la discusión sin importancia. El señor compañero Largo Caballero dirige sonrisas y miradas cariñosas á los periodistas, congraciándose para el momento que intervenga en el debate. El Sr. Larroca, nuestro gentil amigo, avizora el público, buscando unos ojos femeniles que no encuentra. El Sr. Díaz Agero cuchichea con D. Simón Viñals, que atento escucha, mientras su mirada penetra en un montón de expedientes que descansan sobre la mesa. El Sr. Fernández y Fernández de Fernández continúa aforando el mortero de su retórica. A nosotros nos invade el sueño, los párpados pretenden cerrarse; de pronto, una voz varonil interrumpe el letargo, es un joven de aspecto simpático y viril, que habla fácil y elocuentemente.

Ha sido alcalde de San Lorenzo, han pretendido manchar su nombre con insidias, y él ha contestado noble y agresivo:

—Inspeccionad, revisad mi labor, yo os lo pido, yo os lo exijo; pero mirad también la de mis antecesores, la de aquellos que son defendidos por los que contra mí han lanzado sus insidias, ¿sabéis lo que hallaréis? 2.400 pesetas que se abonaron por el Ayuntamiento de San Lorenzo en Diciembre de 1909 á la Diputación, y cuyo ingreso no figura en los libros de caja... 84.000 pesetas que pagó dicho Ayuntamiento en el mismo mes y año á la Hacienda, y que, como las anteriores, tampoco aparecen en los libros de entradas del Tesoro...

Hay murmullos tenues, al Sr. Larroca se le han descompuesto los pelos de la guía izquierda del gentil mostacho. El compañero Largo, que además, según su apellido, es Caballero, hace un mohín de disgusto, el aplicado estuquista envidia la denuncia; si él la hubiera hecho, todos los periodistas, hasta los monárquicos (?), le habrían dado un bombo estrepitoso, y más tarde, en su Casa del Pueblo, hubiera sido admirado y acotado como superhombre; su compañero Iglesias, le habría permitido estrecharle entre sus brazos.

Nosotros esperábamos algo sensacional después de lo dicho por el ex alcalde de San Lorenzo; nuestras esperanzas hanse visto defraudadas. Los diputados provinciales de la capital de España, son la encarnación absoluta y completa de la célebre frase:

«No hay peor sordo que el que no quiere oír.»

De nuevo interviene el Sr. Soria. Es un dictamen suyo, dejando cesante al jefe de la sección de Cuentas municipales.

Advertimos en los Sres. Montoya y Pérez Maguín, deseos vehementes de oponerse á lo propuesto por el Sr. Soria; éste, hábil y enérgico, les impone silencio.

Y comienza á hacer uso de la palabra. La obra del laborioso diputado liberal es abrumadora, enorme; de sus labios van saliendo una serie de hechos tan graves, que

los señores antes citados se desalientan, y cuando termina el Sr. Soria, únicamente el Sr. Montoya se atreve muy débilmente á pedir conste su voto en contra de la aprobación del dictamen.

El Sr. Chavarri, al final, cuando el cansancio nos rinde á todos, trata de un asunto de humanidad, de la situación de los inspectores y maestros de talleres del Hospicio, declarados cesantes hace muy pocos días, en virtud de una moción de la Presidencia. El Sr. Chavarri, en tonos humildes y con una elocuencia sencilla, aboga por estos modestos empleados, á quienes deja en el arroyo un concepto erróneo sobre las reformas del régimen hospiciano.

El Hospicio es un establecimiento donde desde hace algunos años la anarquía ha sentado sus pies olímpicamente. En una simple visita llevada á cabo por el director de Administración local y el presidente de la Diputación, lo han apreciado en toda su terrible realidad. ¿Qué han estado haciendo los señores diputados? Verdad es, que el Sr. Soria denunció algo de lo que en ese establecimiento ocurre, y nadie hizo caso, se creían que era, acaso, una enemistad personal con el director del Hospicio.

Por humanidad y por justicia nos ponemos al lado del Sr. Chavarri; las responsabilidades no hay que buscarlas en los que no hacen otra cosa que obedecer, sino en los que mandan y dirigen.

Todos los diputados que han intervenido en el debate de un modo esencial, son monárquicos; á los representantes republicanos, excepción hecha del Sr. López Olías y algún otro, que son la menor cantidad posible de republicanos, y que también según nuestros informes, no les interesan estos asuntos, su preocupación es colocar á los parientes y *estudiar á fondo* (ó fondeos), los grandes negocios que se presentan, por ejemplo, uno que sobre la actualidad está sobre la mesa: la construcción del nuevo Hospicio.

Martin Nogal.

ANTAGONISMOS

El libro de la Historia es á manera de espejo sociológico donde puede verse la vida de la humanidad, en el tiempo y en el espacio. Por medio de ese espejo imaginario puede aprenderse á reportarse enseñanza; siendo, como es, la sociedad corregible, reformable, progresiva. Ejemplo de esto es el sistema monárquico, forma de Gobierno, en la que puede llegar el gobernante al mayor grado de perfección, y presentarsele horizonte, para dotar á los ciudadanos de bienestar en gran escala. La conciencia puede conseguir emociones de satisfacción grandiosa. Por la Monarquía es posible hacerse superior á las pasiones, que suelta la ambición política á la desmandada. Y como en todo, en la vida es preciso preferir entre dos males el mal menor. Siendo el Monarca entusiasta por la Patria donde reina, atento al movimiento de la opinión pública, queriendo que la justicia decida en el fiel de la balanza, y haciendo voluntad firme de un amor puro, con tradición y reformas sabias sociales.

Los ejemplos más salientes de desorganización política han sido dados por la forma de Gobierno republicana, ejemplos de desorganización se han dado entre los cartagineses, romanos, venecianos. Nos referimos á lo que sucedió en Francia el año 1793, cuando la famosa declaración de derechos fué dada. Con aquella fórmula de *libertad, igualdad, fraternidad*; que quedó entregada arbitrariamente al despotismo militar de Napoleón; haciéndole árbitro inhumano de los destinos de Europa:

pretencioso de que fuera España esclava de su sanguinaria ambición. ¿Qué decir de la República española de 1873, que engendró nada menos que cuatro guerras fratricidas, origen de desprestigio europeo, de vilipendio, entre el más vergonzoso que pueda sentirse en todo país civilizado? ¿Qué decir de aquel conato de República catalana aquellos días de la semana trágica, que no se omitió ningún delito, ni se ahorró ninguna deshonestidad, ni se quiso dejar sin ultraje toda virtud?

Los partidos políticos republicanos, siempre infectados de egoísmos, les es dado ejercer más influencia, tener más radio de acción, por lo mismo que son como el mar agitado, más dado á riesgos por la posibilidad del anhelo, á ocupar la primer magistratura de la nación, cuando la elección puede decidir entre los diversos candidatos; unos, favorecidos por la fortuna; otros, por la audacia; otros, por el dinero;

otros, por sorpresa de fenómenos sociales inesperados. Generalmente, las elecciones populares ó aristocráticas son origen de odios irreductibles, de venganzas atroces, de asesinatos criminales. Las elecciones modernas, desde las que tienen lugar en los Estados Unidos á las que se verifican en Francia, son origen de perturbación social. Desde luego, sucede que si es el pueblo subordinado quien manda, lo hace con torpeza repulsiva; si es el dictador grosero quien ordena, impone la humillación á sus sectarios. Esto no es condenar el sistema electoral en absoluto.

Ciertamente, que todo es relativo y contingente. La tradición es una fuerza, no debe ser un obstáculo; así lo han entendido los Monarcas actuales de Inglaterra, Alemania, Italia y España. Lo que hay que impedir es la inmoralidad.

Anselmo Fuentes.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 á

TUPINAMBA

Tostadero de café. Fábrica de chocolates y bombones.

Elegante saloncito para familias

Se sirve la mejor horchata de chufa y granizado de café

156 Sucursales en España.

Central: Madrid, Montera, 21 duplicado. — Teléfono, 1.148



PIANOS

C. BECHSTEIN

RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE

Único aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MÁS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN

CENTRAL: FUENCARRAL, 55

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424

COMPañIA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA